

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO



MAUCCI HOS MEXICO

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO
TERCERA SERIE.—DESPUÉS DE LA CONQUISTA

MÉXICO

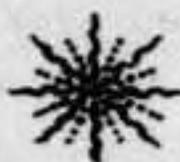
ANTE LA INDEPENDENCIA NACIONAL.....

ó

LA PREPARACION DEL GRITO

POR

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

Maucci Hermanos.—*Primera del Relox, 1*
1900

Propiedad exclusiva de los señores Maucci Hermanos.





MÉXICO

ANTE LA INDEPENDENCIA NACIONAL.....

ó

LA PREPARACION DEL GRITO

Vamos á contemplar en un instante de admiración, amiguitos míos, ¡lo que por fin fué el término de la Sujeción de los españoles á los que vivían en las ciudades de la orgullosa Nueva España...!

¡Qué tiempos!... ¡Qué épocas, qué diversas multitudes de acontecimientos se iban desarrollando unos tras otros...!

¡Oh! ¡amiguitos míos!... ¡oh! nuestros buenos amigos que nos habéis seguido á través de tantas

vicisitudes y amarguras... vosotros, los nuevos, que amáis la patria y á los que la defienden... ¿verdad? ¡oh, sí...! ¿verdad?... que habréis deseado contemplar el fin de aquellos sucesos después de lo que hubo que desarrollarse tranquilamente



mente como si no hubiesen en derredor más fuerzas que las que se promulgan terribles en torno...!

Muchas veces ese lenguaje singular vibró de los labios de aquel héroe, muchas veces sus frases cayeron como pesadas *macanas*, si es que de alguna manera podía recordarse el viejo episodio de los atroces combates... ¡Oh! ¡si tan solo de ese modo se podía volver á traer los recuerdos últimos...!

—«¡Oh! Venid .. Venid... que vengan á nosotros las adalides antiguos, gritaban en el fondo de un barranco las muchedumbres, las aisladas muchedumbres que pedían vida... ¡oh! ¡mucho, mucha vida!...

¿Dónde nos hallamos?... ¿Dónde?...

Contemplemos de nuevo el enorme silencio de la vida... contemplemos en torno de la ciudad las siluetas precisas y enérgicas de los edificios recién levantados... y ved como entre canales y bajo los puentes pasan los caballeros que se dirigen allá muy lejos... ¡Oh, sí! allá muy lejos se dirigen entre las varias enfractuosidades del terreno y muy á la infinita extensión... allá legión se dirigen aquellos terribles monstruos...!

¿Sabéis lo que pasa, amiguitos míos?...

—¿Sabéis lo que pasa en la opulenta ciudad de lo que fuera Tenochtitlán, después de los aconte-

cimientos que colorearon para siempre su sangre la arquitectura monumental?

—¿Sabéis, amiguitos, lo que fué el prôdigio?

Oid... oid... ¡Son los truenos de las músicas y fanfarrias las que por las calles de la que entonces se llamaba la Nueva España!...

Oid... oid...

Escúchanse las tronantes bombas... Oyense trombones... desgránanse las notas de instrumentos magníficos en un crescendo vertiginoso y portentosísimo...

¡Sobre una tiniebla espantosa se extendía una armonía colosal!...

¿Qué, qué significaba aquello?

.

* * *

Así permaneció perplejo un caballero escuchando, abandonado en un misterioso paraje de la Gran Catedral...

¡Qué valiente y qué digno fué el que lanzó á todos los vientos de la libertad, de la ciencia y del amor aquellos radiantes éxtasis magníficos, tan

impregnadas de luz, de amor, de libertad y de ciencia...!

Pero hay que confesar que todo era vago, difuso, laboriosísimo y con encantos divinos en los que surgen florecencias de luz!... ¿Qué es lo que pasa?...

¡Escuchad!... ¡Oíd la voz del Genio de lo Inconocible en el espíritu de los seres que habitan dentro de las cavernas que hay debajo de las catedrales!... ¡Oh, sí!... ¡oh, sí!... ¡oh, sí!... ¡oh, mil veces sí!... y debajo de aquellas sombras siniestras, impasibles y neutras, veréis surgir, no los espantos y abominaciones, sino los resplandecimientos de las grandes purezas!...

* * *

Así habla el anciano á las multitudes... ¿no es verdad?... ¡Las calles de la Nueva España están solitarias como nunca!

Sus fuentes... antes tan llenos de animación se ven desiertas... ¡La Soledad y el Silencio!

—¡Pobre ciudad de México!

¡No es posible que en aquellas épocas salgan los valientes caudillos para pelear!...

¡Ni cómo había de ser posible si el último Virrey asombraba á México!...

Porque... tenemos que repetirlo, nos encontramos allá por el año de 18...

¡El Virreinato imperaba! Pero al mismo tiempo era el fin, era el acabose de todo aquello que se llamaba el virreinato!...

La nación Mexicana sufría, sufría lenta y terriblemente, esperando como todos los grandes y solemnes caracteres de la Historia la maravilla de esas procreaciones de una inducción colosal, sintética y vasta... ¡ah!... oh mil veces vasta... Inmensa y magestuosa proporción la de aquellas creaciones con que se empezaban á derribar los edificios antiguos para luego edificar los modernos...!

¡Pobre casa antigua, miserable palaceto, abandonado convento, tristísimo y negro monasterio!... Allí... á sus galerías tristísimas fueron después á habitar los murciélagos y las aves de la noche... ¡Pobres y abandonados edificios donde vivieron tantos y tantos años las infelices bohemias mientras que los que fueron los propietarios de un día se lanzaron para ir vagando, vagando, siniestros y tristísimos, cual seres malditos de Dios!...

*
* *

Amiguitos míos... mis buenos amigos que tantas veces habéis sido compañeros de viaje á través de tantas desdichas... venid á contemplar el espectáculo ruinoso, la tumba de lo que fué un lustro de *virreinato* Español en México...

Ahora bien, mis buenos amigos, ¿ya habéis comprendido porqué procedí con tantas advertencias y exponiendo tantos incidentes... oh sí... comprenderéis entonces porqué tan lentamente fuí definiendo los detalles de aquello que se llamó la *Epoca Colonial en México*...?

*
* *

¿Qué pasaba entonces en la Nueva España?...
¿Cómo definir de un golpe los atropellos que se sucedían mientras otros en un vértigo de lucha, en un caos de indecible gladiación en que la sangre era el tinte único en que se teñían los adalides de aquellos fraticidas combates...?

¿Y allí?... Qué es lo que de allí surgía?

¡Muy pocos pudieron comprenderlo! Sin embargo, á través de tantas infamias y de tantas injusticias se adelanta el espíritu que todo lo ve y que todo lo adivina...!

Es que se levanta al fin aquel que desafía á todas las tempestades... es aquel que sabe con una sola frase apaciguar los torrentes y contener las catástrofes como si fuera el soberano inspirado de la Divinidad y de la Vida, salmodiando en la plenitud de su esplendor sobrehumano:

¡Adelante, por todo y sobre todo!

*
* * *

¿Sabéis?... ¿Sabéis amiguitos míos?... Oh sí... Cuéntase que allá una noche se levantó, blanca y luminosísima una figura que era así como una vestidura espléndida, irradiando luz, mucha luz... mientras que allá en los obscuras callejuelas y rincones del bosque se veía no sé qué negra y macilenta efervescencia lúgubre.

¡La visión de la negra túnica, de corte antiguo español, claro y preciso, la visión que tanto desvelo hizo molestar el sueño de más de un crítico... esa

visión tuvo la audacia de presentarse en el fondo de humilde tienda... Y como desde un trono, desde un augusto trono surgió él.



¡El que era el ausente en la pléyade incompleta!... ¡El!...

¿Y quién era?... ¿Quién era él?... ¡Sabadlo: ¡El Amor!...

—¿Y quién podrá ser ese amor?

—Es lo que todo lo puede, lo que todo lo hace, lo que realiza todo!... ¡Ese es!

Así respondió un anciano á la pregunta de un joven que allá hace ciento treinta años en un salón de la «Casita Amarilla» se entretenían jugando fuertes sumas á los juegos de la época.

—¿Creéis, insensato joven, en esas bolas espantosas? preguntó un altivo personaje...

—¡Lo creo!.. Ya lo sabéis bien pronto... No es posible soportar ni un instante más lo que nos pasa... ¡Cuánta opresión, cuánta falta de libertad, cuánta falta de!...

No pudo terminar sus palabras aquel hombre...

¿Qué pasó?

Cien brazos le sujetaron con brío y lo condujeron con una mordaza en la boca hacia un coche descomunal, donde se encontraban unos guardias apercebidos para la aprehensión de aquel indómito joven.

¡A los calabozos de la Inquisición!... ¡No había solución posible!

—¿Y sabéis, amiguitos, quién era aquel joven? ¡Era el hijo del marqués del Valle!... La formidable Inquisición tenía que hacer que desapareciera aquel fruto nobilísimo del Marqués...

¡Oh desdicha, desdicha atroz!

¿Cómo salvarlo?

¿No estaba en ello la misma salud de los intereses de la antigua nobleza española?

¿Sabéis, amiguitos, que se salvó á los prisioneros españoles tras los acontecimientos horrendos en que hubo catástrofes?

¿Sabéis quién tuvo en su alma de poeta y de enamorado espíritu, el deseo de adquirir la grandiosa palma de la victoria?

Vais á verlo... Veréis aparecer la hermosa, la radiante figura de una mujer, de una brava y altísima dama que tuvo la audacia de ver frente á frente al poder virreinal, meditando en silencio la obra que habia de hacer tanta luz y tanta belleza para la patria...

¡Surgió entonces la inolvidable Corregidora Domínguez; surgió después de tantas borrascas, de tantas infamias y anatemas... surgió después de los vértigos, de las antiguas luchas!... ¡Oh, grande y alta Corregidora de Querétaro!...

¡Salve, grandiosa y épica!

¡Amadla, hijos de la altiva patria mexicana..., amad en el fin de la época de la dominación española, á esa dama que fué observando poco á poco todo lo que preparaba el cataclismo, que estaba ya por estallar!

— ¡Oh, sí, hay que rendir tributo de amor, niños amigos, á los hombres que en aquella época



tan dolorosa y terrible, arreglaron los escalones por donde subirían los mejores y más audaces!...

.

México era un inmenso lago de injusticias, de opresión, de privilegios para los más fuertes, de crueldades y de anatemas, todo bajo el patronato de la Religión, bajo la suntuosa y magnánima vista de Nuestra Señora de Guadalupe, bajo la sombra que la «Virgen del Tepeyac» parecía proyectar sobre todos los infelices de la vida!...

Así parecía que México, estremecido por los huracanes de los formidables nortes, y batido por interiores convulsiones, ¡ay! parecía que iba á hundirse... á hundirse para siempre!

¿Y comprenderás, amiguito mío, lo que significaría eso del hundimiento de México?

¿No es verdad que sólo la enunciación de un fausto programa, causa calofrios de horror?

¡Oh, jamás!. . . Hubo una dama que sabiendo que no había recurso alguno para salvar la causa de la Independencia, presa la nobilísima mujer, hace llegar al anciano cura de Balones la instigación refulgente del grito fulminante...

¡Llegó al fin á tiempo la marcha, y por ella aquel día, domingo 16 do Septiembre de 1810, México empezaba á ser libre!



¡Veréis pronto, amiguitos, cuán grandes y sublimes fueron los principales episodios de la guerra de la Independencia Nacional!

FIN